

## HENNING RÖHL: *Die Macht der Nachrichten*

Editorial Ullstein, Berlin-Frankfurt am Main, 1992

Frecuentemente se insiste en que la democracia es un régimen de gobierno que necesita especialmente la ética como guía de las acciones políticas. En lo que se refiere a la información política que se entrega a la opinión pública, el tema es especialmente delicado. Tal vez por esta razón, la ética periodística se ha convertido en uno de los temas más candentes de la discusión política en nuestro país. Hasta la aparición de la televisión el lector de prensa creía todo lo que decían los periódicos, sólo porque estaba escrito; la escritura concedía a lo escrito una especie de garantía de verdad. Hoy en día parece que la televisión, no nos pudiera engañar, porque, al fin y al cabo "lo hemos visto", a través de una filmación, es cierto, pero con nuestros propios ojos. "La noticia es, desde hace tiempo, verdad; la noticia respaldada por la imagen, lo es sin lugar a la menor duda", escribe el autor del libro que comentamos.

Henning Röhl fue durante años el redactor jefe del famoso noticiario de televisión "Tegasschau", que, con cerca de veinte años de emisión diaria, es el de mayor sintonía en Alemania. Citando casos concretos, el autor se refiere a una serie de anomalías en la entrega de la información que, por presión de sectores de influencias, alemanes o internacionales, tuvieron lugar durante el período en que él dirigió el programa. No se trata, en todos los casos, de entregar noticias falsas, sino sobre todo de algo que resulta aún más peligroso, como es la presentación unilateral de un hecho, el darle menos tiempo a ciertas noticias —para que no se diga que no se informó de ello: pero tampoco se piense que se trata de algo importante—, el transformar un mero rumor o una información no comprobada en un hecho verdadero, las interpretaciones tendenciosas de un hecho.

Röhl señala que las agencias noticiosas son las fuentes más importantes de noticias falsas. Por ejemplo, cita el caso de una información relativa a un llamado que habría hecho el Santo Padre a los farmacéuticos en el sentido de no vender más anticonceptivos. Como era de esperarse, tal noticia causó reacciones contrarias en Alemania, un país donde tanto católicos como no católicos se caracterizan por su marcado antipapismo. Las agencias noticiosas tomaron una información proveniente de la "Katholische Nachrichten Agentur" y agregaron comentarios negativos de políticos. Más tarde, el Secretario de la Conferencia Episcopal alemana aclaró que el Papa, en ningún momento había hablado de tal tema. Esta última información apenas fue dada a conocer por los medios y todo el mundo se quedó con la primera y con las reacciones en contrario de los políticos, que tuvieron así la oportunidad de congraciarse con el público, que aplaude cualquier ataque a Juan Pablo II.

El autor se refiere también a lo difícil que resulta la verificación de la autenticidad de una filmación, sobre todo cuando proviene del extranjero. A este respecto cita dos casos. A principios de septiembre de 1990, la cadena de televisión norteamericana ABC emitió un reportaje sobre resistencia armada y lucha callejera en Kuwait. Se informó que se trataría de filmaciones de aficionados grabadas en agosto. En todo el mundo se difundieron tales imágenes, no obstante había suficientes razones para creer que eran películas realizadas, con fines propagandísticos, en Arabia Saudita.

En junio de 1989, con motivo de la represión del movimiento democrático en la República Popular China, se difundieron imágenes cuya falsedad se demostró más tarde. La película provenía de Japón, país en el —explica Röhl—, existe una fuerte lucha entre las diferentes agencias noticiosas, que, de vez en cuando, editan una película compuesta únicamente de escenas dramáticas, que no reflejan la realidad, para así ganar el mercado por medio del sensacionalismo.

En ocasiones, la falsedad se haya en un pequeño, pero significativo detalle. Por ejemplo, hace algún tiempo, la opinión pública alemana —para la cual la defensa del medio ambiente es

uno de los temas de mayor interés— se vio conmovida por imágenes que mostraban una colina de basura química, altamente peligrosa, que había sido “exportada” por Italia a África. La película mostraba que los tambores con las sustancias venenosas llevaban el nombre de una firma química alemana. Sobre este último punto no se decía nada; pero se daba la impresión, que dicha empresa había enviado, en forma ilegal, a través de Italia, los desechos al exterior. Después de la emisión de las imágenes, la firma demostró que efectivamente se trataba de recipientes alemanes; pero que la basura provenía exclusivamente de Italia; los tambores habían sido empleados sólo para el transporte de una parte de las sustancias, justamente la parte que había sido mostrada en televisión.

El libro de Röhl no contiene consideraciones éticas, ni mucho menos; es la cruda narración de lo que a él le tocó vivir, como director del “Tagesschau”. Hace, eso sí, una serie de apreciaciones acerca del periodismo; así, explica que existe un cierto número de periodistas que, con gran “arrogancia política” (politisches Selbstbewusstsein) pretenden, con sus artículos y reportajes, cambiar el mundo en la dirección de sus ideas. Otros profesionales se sienten llamados a perseguir sin misericordia a determinadas personas, instituciones o tendencias. Reconoce que la cifra de tales periodistas está en disminución desde los años setenta, época de su mayor auge.

Concretamente, en cuanto al periodismo alemán, en Alemania se entrega cada noticia con una gran carga ideológica, y se piensa que es correcto que así sea. La ideologización se ha tornado aún más peligrosa con la incorporación al escenario periodístico de los profesionales provenientes de la ex RDA, formados en una escuela donde informar es sinónimo de concientizar.

Por último, el autor compara el periodismo alemán con el anglosajón —inglés y norteamericano— y señala que, entre tanto los periodistas anglosajones tratan de disminuir el rol de su propia opinión en la entrega noticiosa, para los periodistas alemanes, ésta debe jugar un rol decisivo.

En suma, el gran aporte del libro de Röhl radica en que él no es un teórico, sino un periodista que ha estado en la primera línea durante años; ese es su gran valor y lo que lo hace interesante tanto para periodistas, como para los estudiosos de la ciencia política.

MARTA SALAZAR SÁNCHEZ